

El tesoro y el demonio- Relato

Rafael de Naranjo



Capítulo 1

El tesoro y el demonio

Se puede decir que solo existía una prioridad en la vida de Don Masa: economizar al máximo su tiempo. De modo que implementó parte de este en conseguir la mejor de las lavadoras con tal de no encargarse de su ropa y una señora que se encargara de encenderla, un aspirador robot de última generación y todo tipo de utensilios que le facilitaban los quehaceres del hogar. Pero no fue suficiente, así que decidió mudarse a una casa inteligente, que con solo escuchar una orden del dueño realizaba todo tipo de tareas. Don Masa no debía ni levantarse de su sofá para limpiar ni encender la tele ni las luces. Sin embargo, consideró que aún perdía demasiado tiempo esperando al repartidor de comida o (Dios no quisiera) cocinando, por lo que contrató un servicio de comida prefabricada, pero al perder tanto tiempo calentándola decidió contratar a un chef personal. Ahora podía aprovechar al máximo su tiempo sin mover un solo músculo, y su tele inteligente respondía a todas sus demandas. Así fue como, en un bolso de una marca de alto prestigio, fue almacenando su tiempo, y el gozoso contemplaba todo el tiempo que había ahorrado con sus inversiones. Sin embargo, se percató de que salir a la calle a relacionarse era una pérdida de tiempo, pues todos rehuían de su olor y aspecto morbosos y ronchas rojas, por lo que contrató los planes especiales de diversos sitios web amorosos y redes sociales. Ahora ya ni siquiera era requerido que saliese de su casa para aliviar la soledad que lo atormentaba, pues ya contaba con amigos en diversas redes. Ahora, ya que no había nadie, no perdía el tiempo hablando ni levantándose de su sofá automático. De modo que contempló con júbilo todo el tiempo que tenía ahorrado en la bolsa. Una verdadera fortuna había amasado. A pesar de ello, para agravar su impaciencia, se percató de que la realidad era una pérdida de tiempo, por lo que invirtió su dinero en una de esas gafas bien bonitas que lo llevan a uno a una realidad alternativa fabricada por una de esas corporaciones del montón que su mayor preocupación es el bien de la sociedad y el medio ambiente. Así que ya ni siquiera le hacía falta a Don Masa quitarse las gafas para atender sus quehaceres, almacenando aún más valioso tiempo en su bolso de marca de alto prestigio para su avatar. Tanto tiempo había ahorrado que tuvo que comprarse un bolso más grande y caro con dinero virtual. Entonces la vida de Don Masa se convirtió en una aventura apasionante; viajaba a otros mundos con sus amigos: el pulpo gigante y el chico guapo alternativo con tendencias suicidas y su novia virtual a la que le medían noventa centímetros. Iban al parque de diversiones, comían las mejores comidas, intercambiaban los mejores memes y luchaban por las causas políticas del momento, gritándole a otros jugadores y llorando como método de persuasión. Tan metido estaba Don Masa en su nueva vida que se le olvidó que detrás de las gafas había otra, por lo que no se percató del incendio que su casa inteligente, por mucha inteligencia que se le atribuía, no supo apaciguar,

hasta que Don Masa fue carbonizado mientras veía pornografía a altas horas de la noche a través de sus gafas bonitas.

Los bomberos encontraron a una masa enorme carbonizada entre las ruinas, como una cebolla olvidada en una parrilla ardiente. De repente, una vez los bomberos, con ayuda de la grúa, retiraron el cuerpo de Don Masa, un demonio llamado Perverso salió de entre las cenizas con un bolso de una marca de alto prestigio que rebosaba de tiempo. El demonio devoró el tiempo y quedó saciado, y como todo demonio con modales, visitó a un director ejecutivo de una de esas corporaciones del montón que su mayor preocupación es el dinero y el poder y le dio las gracias, a lo que el director ejecutivo sonrió con orgullo y estrechó manos con el demonio de la perversidad, y le aseguró de que era un gusto negociar con los verdaderos dueños de nuestro mundo.